

CORREO DE XEREZ



DEL JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE

de 1807.

LOS NIÑOS.

No serán hoy asunto de mi avena los encantos de la primavera, las riquezas que el estio nos regala, las útiles y gustosas producciones del otoño, ni las agradables veladas del invierno. La beneficencia hija querida de los Dioses, la concordia, la paz y la felicidad que esta derrama entre los humanos, es lo que enternece mi alma, lo que acalora mi imaginacion, y lo que me fuerza irresistiblemente á entonar mis acentos.

Campestre musa: tu à quien convida la naturaleza á cantar sus bellezas, ayuda á mi voz. La tierna humanidad que se manifiesta hasta en la amable infancia merece que me prestes tus auxilios divinos, sin los cuales serian inútiles todos mis esfuerzos.

Silvano, hijo de la hermosa Alina, tocaba apenas á su segundo lustro: Licas su padre no habia podido resistir á los atractivos de la artificiosa Dafne; y desde

de que el amor ocupò su voluble corazón, quedó abandonado el sepulcro de su virtuosa esposa. El desgraciado Silvano fruto unico del mas feliz himeneo, fue bien pronto un objeto de odio para la zelosa Dafne. Sin respeto á la edad tierna de este interesante huerfanito, exigia del un trabajo superior á sus fuerzas. Ya la miseria, hija de la indolente ociosidad, sitiaba la cabaña de la imperiosa madrastra, sin que su alma, inaccesible á la virtud, se hiciese capaz de aquel valor que tantas veces basta para superar la adversidad.

En los rigores de un invierno desastroso, la despiadada Dafne imponia al miserable Silvano la penosa tarea de ir á los montes inmediatos por la leña necesaria para mantener encendido su triste hogar: debilitado por el poco alimento que se le daba: helado por las escarchas y la nieve que caía sobre su cuerpo medio desnudo: acardenalado por los golpes que recibia continuamente: desanimado en fin con tantas amenazas como se le hacian, se sentaba al pie de un arbol, ó en alguna piedra, y alli daba rienda á su dolor que manifestaba en dolorosos ayes. El nombre de su madre, la tierna Alina, alimeutaba su dolor, y parecia quitarle hasta las fuerzas para trabajar en beneficio de la muger inhumana que la habia substituido en el lecho de su padre. Apenas podian sus dedos entorpecidos recoger algunas secas ramas de los arboles que los vientos habian arrancado: y así se volvia con una carga ligera, pero con un miedo tanto mayor.

Un dia que la barbara Dafne habia redoblado sus malos tratamientos á este niño inocente y sumiso, osó ademas amenazarle con el rigor de su padre, sino traia

cor

corriendo la leña que necesitaba para preparar el pan de muchas semanas; y al mismo tiempo le arrojò con desprecio y colera una pequeña porcion de este alimento.

¡Quien lo creyera! Silvano, apenas salido de la primera infancia, conociò la negra desesperacion. „Este „serà mi ultimo bocado exclamó huyendo de la ca- „baña: iré á tomarle sobre el sepulcro de mi madre. „¡Cruelles! tendran por fuerza que ponerme junto á ella, „la misma piedra nos pondrá al abrigo de su odio „inflexible.....„

Dixo, y precipita sus pasos acia el triste lugar que encierra las cenizas de Alina: sientase sobre los montones de nieve que rodeaban aquel sepulcro agreste: nada le importa yà: ni el temor ni la esperanza pueden penetrar á su corazon tierno: el dolor le ha marchitado, como una flor al nacer que ha deseado en su mismo tallo el excesivo ardor del medio dia. Silvano hubiera acabado sin duda baxo los golpes del hambre y del frio; pero ¿abandonan los Dioses jamas à la inocencia?

Dos niños se presentan: estos son Alexa y Nina su prima que han cumplido en aquella misma mañana el año septimo de su edad: sus respetables padres los embian al sepulcro de su abuela á derramar vino y leche tributo que todos los años, y en el mismo dia van á ofrecer à sus queridos manes. Estas dos amables criaturas quedan sorprendidas al ver la actitud triste y silenciosa de Silvano; y piensan que alguna nueva desgracia le ha conducido á aquel lugar fúnebre. ¿Y quien podia ignorar en las inmediaciones el castigo que sufría Licas por haber olvidado tan pronto á su virtuossa Alina

y

y los muchos males que padecía Silvano, hijo tan querido de su madre? Acercanse á este desgraciado; le hablan con aquel afecto que la ingenuidad, y la dulzura infantil de la voz debian hacer aun mas consoladora; pero Silvano permanece estupefacto: su idea está fixa solo en la muerte que espera. Sus ojos no derraman ya lagrimas: las señales de las que ha derramado están secas sobre sus palidas mejillas: sus brazos, sus manos, sus pies, que nada defiende, están de color violado; y la unica señal que da de vida es una respiracion lenta y penosa. Alexa y Nina se tiran á el: se ponen á sus lados; toman sus manos heladas, y las calientan con su aliento: le acarician; advinan sus penas, y las lloran: en seguida se levanta de repente Alexa; corre al vaso lleno de leche; le trae junto á Silvano; con sus dedos le humedece los labios entre abiertos y le suplica sollozando que trague algunas gotas..... Nina piensa que el vino le sostendrá mas y va á buscarlo con el mismo celo que ha manifestado su prima, lo trae apresurada, despues le frota suavemente con el los brazos, y el pecho. El olor de este licor salutarifero reanima los sentidos del joven moribundo; vuelve en si, mira, y conoce á sus dos amigas, compañeras en otro tiempo de sus juegos inocentes: se sonrie tristemente de aquellos cuidados que cree inútiles; pero ellas los redoblan, y hacen un uso feliz y afortunado de los dos tan diferentes liquidos, de los quales reservan solo un poco para las libaciones como les sugiere la ternura filial. Entretanto, no se olvidan de que es necesario saber las penas de Silvano para poderse las aliviar. El las instruye de todo, y de la ultima crueldad de Dafne, de la amenaza

ter

terrible que le ha hecho.... No puede volver mas á la cabaña de su padre: no ha recogido la provision que esperan, y le es imposible ya cumplir con tal encargo... Mas vale morir que ser aborrecido, y castigado por su padre. ¡O beneficencia! ¿A quien vas á dar fuerzas? A dos niños de un sexó naturalmente debil.

Vosotros, cuyo corazon es sensible, ver con los ojos de la imaginacion á Nina y Alexa separarse un instante de Silvano para buscar, arreglar y formar en haces quanto combustible encuentran: sus manitas registran debaxo de la nieve helada: nada suspende su trabajo: y atan con las cintas que llevan en el pelo lo necesario para satisfacer la ansia codiciosa de la implacable Dafne, obligan en seguida á Silvano á tomar alimento, y recupera su valor. Sus dos bien hechoras lloran de júbilo. Al mismo instante caen de rodillas delante del sepulcro de su abuela, y allí aquellas inocentes criaturas imploran á los Dioses, en nombre de las virtudes de sus padres, para que se dignen ablandar el corazon de Dafne.

La esperanza, apoyo de los seres virtuosos, de qualquiera edad que sean, pasa al alma de aquellos amables niños. Alexa y Nina cargan con el peso que debia doblar á Dafne. Silvano no puede conseguir que le dexen participar de su trabajo; antes por el contrario se ve llevado por las manos y ayudado á caminar en lo que está todavia vacilante. Asi llegan por fin á la temida cabaña..... Pero ¿que es lo que ve el afortunado Silvano? Palemon, el digno hermano de Alina, acaba de volver de un viage emprendido para la felicidad de sus conciudadanos. A su vuelta sabe ¡ah! la perdida de su hermana y las desdichas de su sobrino; y viene á enc-

car

cargarse de su educación y de su suerte venidera....
 Los Dioses te bendigan por siempre jamas pastor bene-
 fico! Y vosotras Alexa y Nina, quieran los cielos, para
 recompensar vuestras virtudes, que encontréis con el ti-
 empo esposos amados, y en ellos, padres de muchos
 hijos que se os parezcan. *Madama de Montenclos.*

LETRILLA SATIRICA.

Pues que con sobrecejo
 pongo á los que comen ajos
 y que tiro tantos tajos
 sin sandunga ni gracejo,
 musa mia, te aconsejo
 fuera mejor que callaras;

Pero ¿quien me mete à mi
 en camisa de once varas?

Hay hombre de si pagado
 que á ser escritor se mete,
 y aunque esto no le compete
 á su ingenio limitado,
 se da por muy agraviado
 si su ignorancia declaras,

Pero ¿quien me mete á mi
 en camisa de once varas?

Hay viles aduladores,
 que logran fortunas locas,
 porque saben con carocas
 agradar à los Señores,

que dispensan mas favores
 al que inciensa mas sus aras;
 Pero ¿quien me mete á mi
 en camisa de once varas?

Crée el hombre que se emplea
 en ilustrar su razon
 captarse la estimacion
 de qualquiera que le vea,
 quando la envidia desea
 apagar las luces claras;

Pero ¿quien me mete á mi
 en camisa de once varas?

Hay sugetos á montones
 que porque cortes corrieron,
 y en ellas solo aprendieron
 mil impias opiniones,
 ya se juzgan Salomones,
 lector, si bien lo reparas;

Pero ¿quien me mete á mi
 en camisa de once varas?

Está el otro persuadido,
 que porque enseña de todo
 no le dirè con gran modo
 que es un pobre presumido,
 que lo que solo ha sabido
 siempre, fuè guardar piasas:

Pero ¿quien me mete á mi
 en camisa de once varas?

Da márgen para reir
 el ver un ninfo remono,
 que hace estudio en dar el tono
 á todos en el vestir,
 dando tanto que decir
 á gentes que llama raras;
 Pero ¿quien me mete à mi
 en camisa de once varas?

Veo petimétras bellas
 que pian por encontrar
 quien las quisiere sacar
 del estado de doncellas,
 sin hacerse cargo ellas
 que las modas estan caras;
 Pero ¿quien me mete ami-
 en camisa de once varas?

Muchas quedan para tias
 por el demasiado trato
 y por guardar el recato
 para mas remotos dias
 y con cabezas vacias
 andan siempre en algazaras;
 Pero ¿quien me mete à mi
 en camisa de once varas?

F. D. D. Y. R.